

Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

El Tercer Milenio es, en la actualidad, una de las fuentes de mayor interés ético, moral, político y filosófico para el porvenir de los seres humanos. El siglo cuyas puertas se nos abren, hereda grandes rupturas, recomposiciones, creaciones y síntesis. Un tiempo en el que si bien ninguna de las certezas de la Razón moderna ha quedado indemne ante las crisis que atraviesan los paradigmas, viene superando este pasado inmediato mediante la comprensión de inéditos campos teóricos. Se responde así al desafío de producir una voluntad eficiente que de origen a nuevas variables históricas, sobre todo la demanda de una ciudadanía más igualitaria y justa.

Sin embargo, en el nuevo milenio aún tratan de mantenerse parte de aquellos argumentos universales con los que la Razón le dio un “orden al mundo”, y que fueron depositarios de la esperanza y la fe humanas, en esa Idea hegeliana según la cual el progreso histórico consistía en un tránsito rectilíneo hacia el Espíritu Absoluto. Pero la Historia humana no es teleológica.

Con el paso de una época a otra, confirmamos el supuesto de que ninguna realidad es inmutable y eterna; por el contrario, es el resultado de un continuo devenir. Transcender de un lugar a otro, de una forma de ser a otra, responde a la fuerza moral de la razón, que nos anima a buscar nuevas posibilidades y propósitos para alcanzar la vida buena tan solicitada por todas las ideologías. Vida buena como convivencia en solidaridad y fraternidad ciudadana, fundadora de un espacio público en el que los derechos y las libertades de la especie puedan cumplirse cabalmente.

Hablamos, pues, de un tiempo que debe entenderse como original con respecto al pasado que acaba de acontecer; aunque de alguna manera éste siga proyectando sobre nosotros su influencia y su fuerza de inclusión. Y a esta nueva temporalidad a la que se ha bautizado, al querer ir más allá, como postmodernidad, es a la que evidentemente hemos llegado. En la que quizás tengamos la última oportunidad, entre los escepticismos y la crítica política con la que debemos elucidar nuestras acciones públicas, para agudizar nuestros sentidos, sensaciones, sentimientos, sensibilidad, etc., derivando de allí un corpus lógico y reflexivo que fecunde otros procedimientos por los que la racionalización del mundo llegue a ser un acto que favorezca nuestra hominización.

Nuestra presencia o ausencia de la Historia es afirmada o negada, según el modelo de racionalidad al que deseemos adscribir. La búsqueda del sentido del ser y su felicidad, no reposa en una determinada comprensión del hombre; hoy día esa búsqueda es más compleja y transversal, dialéctica y holística. Los referentes políticos y científicos de las prácticas sociales, están siendo ontologizados por la emergencia de una ética de los fines y del diálogo, que abre el mundo de la vida de los seres humanos a la clarividencia del lenguaje. La razón práctica no elude comprender los contenidos intersubjetivos de las prácticas significantes, ya que mediante el sentido de las palabras comunicamos la realidad de lo que existe. De este modo se supera aquel positivismo lingüístico con el que de una manera unívoca se adecuaban los objetos a un “estado de ser”.

La realidad nos viene entregada mediante la naturaleza simbólica y hermenéutica que acompaña a las acciones de los actores sociales. Nuestro encuentro con los otros ya no

está regulado por algún principio metafísico de la fe o la razón, sino que es asumido en un universo de alteridades compartidas, desde un discurso diatópico que da origen al diálogo intercultural, y declara ideológico el discurso globalizante del pensamiento único.

Que estas ideas sirvan de puntos cardinales para la lectura de los trabajos que a continuación presentamos a nuestros lectores. Todos ellos logran un indiscutible nivel heurístico en el tratamiento de sus respectivos temas. Están penetrados sincrónicamente por esa matriz crítica de todo pensamiento antidogmático que socava la realidad como un topo, en busca de ese tejido de explicaciones que se intersectan en diversos ángulos interpretativos, que nos permiten la “visión de conjunto” de una época, en el momento en que se cumplen ciertas condiciones materiales para la transformación de su complejidad-totalidad.

Con el título “¿Es posible una filosofía política marxista?”, el catedrático de la Universidad de Buenos Aires, Néstor Kohan, nos presenta en la sección de **Estudios**, un completo análisis sobre las razones políticas, históricas, económicas e ideológicas, de las que se sirve el marxismo para proponer una filosofía política que permita realizar un orden estatal compatible con los ideales de una ciudadanía, sin distinciones ni discriminaciones. Pero para eso, profundiza en las críticas que los principales neo-marxistas contemporáneos han formulado a las tesis economicistas del estalinismo soviético, que redujeron el marxismo al sinóptico esquema de relaciones y fuerzas de producción, desatendiendo el factor subjetivo de lo político en cuanto constituyente de la sociedad. A tal efecto, Kohan recupera la tesis gramsciana de la hegemonía y el concepto de totalidad en Lukács, para desarrollar una interpretación orgánica y dialéctica de ese marxismo que es a la vez, filosofía y política, política e historia, historia y economía.

En la sección de **Artículos y Ensayos**, Michael Löwy, Director de investigación del CNRS, París, nos brinda un magnífico ensayo: “Marxisme et Romantisme en José Carlos Mariátegui”. Allí nos descubre el ideario político y filosófico de este pensador latinoamericano comprometido con la práctica revolucionaria socialista, destacando que su eclecticismo doctrinario se nutre de una posición romántica que considera la libertad y las identidades culturales de los pueblos, como la principal fuerza de organización y cambio revolucionario. Mariátegui desconoce la autoridad de las burocracias que el poder del Estado soviético ha instituido para administrar el destino de la sociedad socialista, apuntando que la superación de los particulares problemas de las culturas indígenas no se resuelven desde la óptica de un marxismo ortodoxo y eurocéntrico, sino desde la propia creatividad ancestral, como en el caso del “comunismo inca”. Se requiere, según su interpretación, que los pueblos de la América Latina construyan sus propias soluciones.

Patxi Lanceros, catedrático de la Universidad de Deusto, nos brinda, con el sugestivo título “Pluralismo Consecuente: La teoría política de la postmodernidad”, su análisis acerca de la evolución de un liberalismo político que pretende ser la filosofía política de la postmodernidad, abierto a la complejidad de los cambios propuestos por las nuevas realidades sociales y científicas. Para Lanceros se debe “pensar la democracia liberal (...) como contingencia histórica que se ha abierto paso en un paisaje hostil, en condiciones adversas y múltiplemente amenazada”, que debe renunciar a las tradiciones de la filantropía política con las que el poder de la razón busca reducir o minimizar las diferencias que marcan la diversidad humana. A diferencia de otros liberalismos, el modelo político demoliberal moderno requiere conciliar la pluralidad de las conductas frente a un principio hermenéutico de interacción que permita el acceso de los individuos a la participación en los asuntos públicos.

Basado en un soporte bibliográfico de gran actualidad para la discusión de este tema, Lanceros, señala que sólo un pluralismo de las relaciones sociales puede consolidar la inte-

gración y convivencia de colectivos con identidades múltiples, modos de vida diversos y diferentes concepciones del bien. Esto sugiere un cambio en la conciencia pública y en el orden normativo y conceptual de la democracia liberal, para generar amplios espacios políticos de conciliación antes que de sometimiento, y de cooperación antes que de represión. Con todo esto se quiere fundar lo que el autor llama una “democracia hermenéutica”, abierta, crítica y dialogante. Y para ello, la democracia liberal debe orientarse a “1) revisar su ontología política, 2) explicitar el fundamento contextual y contingente de su proyecto, 3) separar el ámbito político de integración de los ámbitos morales de identidad y 4) mostrar que de tales operaciones resulta un marco satisfactorio de convivencia”.

Roberto Follari, investigador de la Universidad Nacional de Cuyo, en su artículo “Elementos para una crítica del individualismo metodológico”, da cuenta de las premisas básicas que sirven de sustento epistémico al individualismo metodológico, de escasa tradición en las teorías de la explicación social desarrolladas por los científicos latinoamericanos.

La atención que le merece a J. Elster, fundador de esta corriente, la acción individual sobre el dominio de la causalidad social, presupone en cierto modo un reconocimiento gnoseológico del sujeto racional en la construcción del conocimiento objetivo. Ésta muy discutible y no menos polémica posición de Elster en tiempos de postmodernidad e individualismo liberal, tiene sin embargo, ciertos rasgos positivos, desde el punto de vista de una complementariedad que puede servir de apoyo en el estudio de patrones de conductas humanas organizadas por precomprensiones, “a fin de respetar y continuar un camino preasumido para lograr consecuentemente alguna meta”. Pero no siempre nos comportamos de esta manera ante la realidad que enfrentamos, pudiendo darse en la acción racional otras causas “hiperracionales” o “infrarracionales”, que interfieren con la explicación social de la acción individual. Los actores sociales pueden discernir y arbitrar estratégicamente lo que más pueda convenirles, fuera de los modelos ideales de decisión aceptados; principalmente, en lo que respecta a las creencias y deseos del sujeto.

El complemento a las insuficiencias del individualismo metodológico de J. Elster, es el condicionamiento histórico del que surge cualquier acción racional del individuo, en el que la misma está comprometida con una voluntad colectiva que le sirve de fondo, y de la cual no es sano prescindir.

Antonio Franco, docente e investigador de la Universidad del Zulia, nos presenta su propuesta de un modelo comunicacional lingüístico, en su ensayo “Pragmática y Gramática Comunicativa”. A partir de la teoría lingüística de B. Pottier, para explicar el proceso de la comunicación, Franco logra establecer una importante relación con la pragmática discursiva de Habermas, destacando, en particular, el entorno intersubjetivo del mundo de la vida y la teoría de la significación, por medio de la cual Habermas busca que el lenguaje sea orientado intelectivamente hacia un mayor grado de comprensión entre los interlocutores. De esta manera, el “módulo actancial” que estudia Franco (aplicado al estilo periodístico), puede entenderse como una pragmática del sentido en su acepción más completa, que lograría una expresa concordancia entre la competencia lingüística y la comunicativa de quien(es) desea(n) “entenderse con alguien sobre algo a través del lenguaje”. La gramática comunicativa, al basarse en la interacción de los implicados en los actos de habla, deroga el modelo de la gramática normativa, que regula la significación del habla a espaldas del uso y la contextualidad, con lo cual se restringe el proceso dialógico de la comunicación.

La propuesta investigativa de Franco puede fácilmente ubicarse entre quienes están teorizando sobre el “giro lingüístico de la racionalidad”, lo que significa que la construcción y la comprensión del mundo nos es dada por las metáforas del lenguaje y los transver-

sales sentidos con los que la acción comunicativa construye la intersubjetividad. La riqueza de esta posición contribuirá notablemente al desarrollo político del lenguaje como fenómeno social, de tanta importancia para las teorías del consenso y los discursos de poder en las democracias modernas.

La sección de **Notas y debates de actualidad**, recoge el trabajo de Nancy Santana Cova, investigadora de la Universidad de Los Andes: "El desarrollo sustentable y la preservación del ambiente: el nuevo planteamiento ideológico del capitalismo neoliberal", donde hace un análisis socio-político y de crítica ecológica, del dominio tecno-científico que ha desplegado la economía de mercado neoliberal en su afán por explotar los recursos naturales del planeta según los intereses estratégicos, energéticos, etc., de su modo de producción. Lo que equivale a una constante depredación del medio ambiente y de la calidad de vida a la que los seres humanos tienen derecho.

La crítica de fondo del trabajo de Santana Cova, consiste en la injerencia de la racionalidad técnica en las decisiones políticas de la sociedad, instaurando una hegemonía del pensamiento tecno-científico sobre los intereses públicos que pueda tener un colectivo social en torno al equilibrio que debe prevalecer en la relación seres humanos-naturaleza, y las formas de un desarrollo productivo cuya equidad consista, no sólo en el respeto a los derechos humanos, sino también a los derechos de la naturaleza. Hasta ahora, y especialmente en los llamados países del tercer mundo, la respuesta del "desarrollo sostenible o sustentable" de los países capitalistas, lo que ha hecho es agravar los niveles del deterioro ambiental y las condiciones de vida de los seres humanos.

Por su parte, Beatriz Rincón, Directora del Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo, nos presenta su trabajo: "Antonio Pérez-Estévez en diálogo con Maurice Merleau-Ponty". En él, esta filósofa desentraña la visión sensible, corpórea y gestual, que el autor de la "Fenomenología de la Percepción" tiene del lenguaje como acto simbólico y comunicativo, y la influencia de esta visión en la posición hermenéutica que desarrolla Pérez-Estévez en su concepción del diálogo como una estructura de sentido abierta al mundo y a los otros.

Rincón afirma con toda claridad la función ontocreadora que alcanza la palabra en la filosofía de Merleau-Ponty: "la palabra es la encarnación del pensamiento", "habita todas las cosas", "no traduce el pensamiento sino que lo realiza". Y esto concuerda perfectamente con la idea que tiene Pérez-Estévez del diálogo existencial, en el cual la palabra es la vía de acceso y encuentro con el otro y con su libertad para crear sensible y racionalmente los significados del mundo, para "celebrarlo y vivirlo" sin renunciar a la sensibilidad y al cuerpo.

En la "**Entrevista con...**" el profesor Antonio Boscán de la Universidad del Zulia, dialoga con nuestra Directora, la Dra. Gloria M. Comesaña-Santalices, quien fue recientemente distinguida con el Premio al Mérito Científico (área Ciencias Sociales y Humanísticas), otorgado por FUNDACITE-ZULIA.

A lo largo de la entrevista, Comesaña-Santalices nos propone un resumen de su trayectoria intelectual y sus principales momentos biográficos. Cómo y por qué ha buscado siempre un pensamiento de síntesis interdisciplinar, desde el horizonte filosófico y feminista, a través de un diálogo con las principales figuras del pensamiento moderno.

Como siempre, cerramos esta edición con la reseña de libros y revista, recibidos en canje.